

a otro hombre dieron muerte,
que no sienta?, que el más fuerte
a su natural responde

Yo así, que en tus brazos miro
desta muerte el instrumento,
y miro el lugar sangriento,
de tus brazos me retiro;
y aunque en amorosos lazos
ceñir tu cuello pensé,
sin ellos no volveré,
que tengo miedo a tus brazos.

SEGISM.

Sin ellos no podré estar
como me he estado hasta aquí;
que un padre que contra mí
tanto rigor sabe usar,
que con condición ingrata
de su lado me desvía,
como una fiera me cría,
y como a un monstruo me trata
y mi muerte solicita
de poca importancia fue
que los brazos no me dé
cuando el ser de hombre quita.

BASILIO

Al cielo y a Dios pluguiera
que a dártele no llegaré;
pues ni tu voz escuchara,
ni tu atrevimiento viera

SEGISM.

Si no me le hubieras dado,
no me quejara de ti;
pero una vez dado, sí
por habérmele quitado;
que aunque el dar el acción es
más noble y más singular,
es mayor bajeza el dar,
para quitarlo después.

BASILIO

¿Bien me agradeces el verte
de un humilde y pobre preso
príncipe ya!

SEGISM.

Pues en eso
¿qué tengo que agradecerte?
Tirano de mi albedrío,
si viejo y caduco estás

muriéndote ¿qué me das?
¿Dasme más de lo que es mío?

 Mi padre eres y mi rey;
luego toda esta grandeza
me da la naturaleza
por derechos de su ley.

 Luego aunque esté en este estado,
obligado no te tengo,
y pedirte cuentas puedo,
del tiempo que me has quitado
 libertad, vida y honor;
y así, agradéceme a mí
que yo no cobre de ti,
pues eres tú mi deudor.

BASILIO.

 Bárbaro eres y atrevido:
cumplió su palabra el cielo;
y así, para él mismo apelo,
soberbio desvanecido.

 Y aunque sepas ya quién eres,
y desengañado estés,
y aunque en un lugar te ves
donde a todos te prefieres,
 mira bien lo que te advierto:
que seas humilde y blando,
porque quizá estás soñando,
aunque ves que estás despierto.

(Vase)

SEGISM.

 ¿Qué quizá soñando estoy,
aunque despierto me veo?
no sueño, pues toco y creo
lo que he sido y lo que soy.

 Y aunque agora te arrepientas,
poco remedio tendrás:
sé quien soy, y no podrás,
aunque suspires y sientas,
 quitarme el haber nacido
desta corona heredero;
y si me viste primero
a las prisiones rendido,
 fue porque ignoré quién era;
pero ya informado estoy
de quien soy, y sé que soy
un compuesto de hombre y fiera.

TEXTO 2: HENRIK IBSEN, *Casa de Muñecas*

HELMER. ¡Nora, Nora, todavía no! Aguarda a mañana.

NORA (*poniéndose el abrigo.*) No debo pasar la noche en casa de un extraño.

HELMER. Pero, ¿no podemos vivir juntos como hermanos?

NORA. (*Atándose el sombrero*) Demasiado sabes que eso no duraría mucho... (*Se envuelve en el chal*) Adiós, Torvaldo. No quiero ver a los niños, Sé que está en mejores manos que en las mías. Dada mi situación, no puedo ser una madre para ellos.

HELMER. Pero, ¿algún día, Nora... algún día...?

NORA . ¿Cómo voy a saberlo? Si hasta ignoro lo que va a ser de mí...

HELMER. Pero eres mi esposa, sea de ti lo que sea.

NORA, Escucha, Torvaldo. He oído decir que, según las leyes, cuando una mujer abandona la casa de su marido como yo lo hago, está él exento de toda obligación con ella. De cualquier modo, te eximo yo. No debes quedar ligado por nada, como tampoco quiero quedarlo yo, Ha de existir plena libertad por ambas partes. Toma, aquí tienes tu anillo. Dame el mío.

HELMER. ¿También eso?

NORA. Sí

HELMER, Aquí lo tienes.

NORA. Bien. Ahora todo ha acabado. Toma las lleves. Las muchachas están al corriente de cuanto respecta a la casa... mejor que yo. Mañana, cuando me haya marchado vendrá Cristina a recoger lo que traje de mi casa. Quiero que me lo envíen.

HELMER. ¡Todo ha terminado! Nora, ¿No volverás a pensar en mí?

NORA. Seguramente, pensaré a menudo en ti, en los niños, en la casa.

HELMER. ¿Puedo escribirte, Nora?

NORA. ¡No, jamás! Te lo prohíbo.

HELMER O por lo menos enviarte...

NORA. Nada, nada

HELMER....ayudarte en caso de que lo necesites.

NORA He dicho que no, pues no aceptaría nada de un extraño.

HELMER. Nora... ¿ya sólo seré un extraño para ti?

NORA (*recogiendo su maletín*) ¡Ah Torvaldo! Tendría que realizarse el mayor de los milagros.

HELMER. Dime cuál.

NORA. Tendríamos que transformarnos los dos hasta el extremo de... ¡Ay, Torvaldo! ¡No creo ya en los milagros!

HELMER. Pero yo sí quiero creer en ellos. Di: ¿transformarnos hasta el extremo de...?

NORA. ...hasta el extremo de que nuestra unión llegara a convertirse en un verdadero matrimonio. Adiós.

(*Vase por la antesala*)

HELMER. (*Desplomándose en una silla, cerca de la puerta, oculta el rostro entre las manos.*) ¡Nora, Nora! (*mira en torno suyo, y se levanta.*) Nada. Ha desaparecido para siempre. (*Con un rayo de esperanza.*) ¡El mayor de los milagros!...

(*Se oye abajo la puerta del portal al cerrarse.*)

TELÓN